

## CAMILO GOLGI

### SU MÉTODO DE ENSEÑANZA

El antiguo Palazzo Botta de Pavía, hoy reformado, ostenta en su frontispicio la inscripción «Regi Istituti Biologici» y alberga en algunas de sus vastas dependencias los institutos dirigidos por el sabio profesor Golgi.

El ilustre Golgi es un anciano de 65 años; fué médico á los 22 años y obtuvo por concurso la cátedra de Anatomía de Turín en 1881. Desde entonces, hace más de un cuarto de siglo, su voz ha resonado en las aulas universitarias, donde una legión de estudiosos han escuchado sus sabias lecciones.

Camilo Golgi es en la actualidad rector de la Universidad de Pavía, director de los institutos: seroterápico, de patología general é histología, jefe de la sala B. de Clínica médica del hospital San Matteo, amén de otros títulos honoríficos, senador del Reino de Italia, comendador, etc., etc.

Obtuvo en 1889 el premio Grassi (Pavía); en 1880 el premio Jossati (R. Instituto lombardo); en 1893 el premio Riberi (Turín); en 1894 el premio Thompson (Boston); en el mismo año el premio Rienecker (Würzburg), y en 1906 el premio Nobel.

No citaré sus producciones, pues hartamente conocidas son en el mundo de la ciencia; solo diré que con su impregnación cromo-argéntica, la *reazione nera*, estudió la fina estructura del sistema nervioso, bulbós olfativos, retina, médula espinal, corteza cerebral, cuerno de Ammon, la neuroglia, estructura de la célula y fibra nerviosa, vías que surcan los centros nerviosos ó que fenecen en el espesor de los órganos.

El nombre de Golgi está salpicado en todos los capítulos de la histología, ciencia que ha enriquecido: corpúsculos de Golgi, embudos de Golgi, aparato reticular endocelular de Golgi, red pericelular de Golgi, reacción negra de Golgi, etc.

Célebres son sus trabajos sobre la infección malárica, acerca de algunos tumores y diversas lesiones anátomo-patológicas.

Golgi dicta su curso de histología y patología general en un vasto anfiteatro anexo al instituto; ilustra su exposición con grabados ó con proyecciones luminosas en el aula, pero terminada aquélla,

pasan sus alumnos á un salón inmediato, donde encuentran enfocadas en más de 50 microscopios otras tantas bellas preparaciones histológicas, demostrando al natural los elementos, los finos detalles que fueron referidos y explicados en la clase anterior.

Al lado de cada microscopio una inscripción, un dibujo marca el detalle que podrá observar el estudiante y sirviéndoles de cicerone están los asistentes, que explican en síntesis lo que se tiene á la vista.

Llamo la atención sobre este detalle: en materia de estudios superiores debe primar, suplantar siempre al dibujo ó á la proyección luminosa la visión directa del preparado y que las preparaciones histológicas no sean confusas, meras siluetas, preparados infantiles ó resultado de la aplicación de métodos de antaño, sino la resultante de las verdaderas reacciones logradas con los clásicos y modernos métodos de investigación biológica.

En el congreso de patólogos, reunidos en Pavía en 1906, todas las exposiciones ó relatos fueron ilustrados con preparados á la vista, jamás con dibujos ó proyecciones luminosas.

Los alumnos y médicos de aquel país ó extranjeros, pueden inscribirse como internos del laboratorio previa solicitud al jefe interno del instituto, Dr. E. Veratti, y pagando una cuota anual de 25 francos.

Todos los útiles é instrumentos del laboratorio, pueden ser utilizados por los estudiosos; algunos de ellos y los aparatos de microfotografías, siempre que el alumno demuestre conocer su mecanismo y funcionamiento, debiendo hacer los primeros ensayos bajo la dirección de los asistentes.

En la sección bacteriológica el estudiante paga la mantención del animal sometido á inoculaciones ó retenido para las diversas experiencias.

El domingo se destina á la limpieza de las aulas y sólo puede concurrir el interno que necesite verificar algún pase en los reactivos, que le sea indispensable.

La asistencia de los internos no es obligatoria y puede verificarse á cualquier hora de la mañana ó de la tarde.

Cada estudiante trabaja en el banco que se le señala; sus reactivos los mantiene bajo llave, que él conserva.

Los preparados son revisados por el asistente y luego por el profesor Golgi. Una vasta y rica biblioteca con infinidad de folletos, están á disposición de los que lo deseen.

Los superiores en su trato frecuente y continuado con los internos jamás se mantienen rígidos, estirados, con esa aureola de solemnidad de que solo el necio se rodea, pues la sólida preparación científica que les adorna impone ese respeto, admiración y cariño depositados por el estudiante en quien le enseña, en su buen maestro.

Jamás ocurre el caso de ser amonestado un interno; ellos son respetuosos y á la vez respetados; podrán no ser inteligentes pero sí siempre honestos. Allí se permite conversar, permanecer ó salir á voluntad de las aulas, citar anécdotas, narrar cuentos, lo que hace menos áridas las largas horas que se pasan en el instituto. Solo en

las tardes la aparición cotidiana del profesor Golgi, que revisa, observa y dirige la labor diaria de todos los internos, obliga tácitamente á mantenerse en silencio.

Las investigaciones y luego los trabajos originales son títulos que habilitan para concurrir á la *libero docenza* ó á disputar diversos premios instituídos por legados.

Hoy el profesor Golgi es secundado eficazmente en su vasta fecunda labor científica, por sus asistentes Veratti, Negri y Perroncito.

De sus colaboradores actuales el Dr. Emilio Veratti es hombre joven, de sólida preparación, *libero docente* por concurso, conocido en el mundo científico por su trabajo sobre *plasmazellen*, sobre el retículo en los músculos estriados y modificador de importantes métodos de examen anátomo-patológicos.

El Dr. Adelchi Negri es el descubridor de lo *Corpi de Negri* muy posible protozooario agente patógeno de la rabia.

A Aldo Perroncito, sobrino de Golgi, muy joven, se le conoce en el mundo científico por sus trabajos sobre la regeneración de los nervios. De él toma su nombre, lo que Cajal designó «órgano de Perroncito».

El instituto de Golgi es un templo del saber donde la verdad impera simple, sencilla; centro donde se conserva, pule y acrecienta la rama frondosa del saber humano que invade el mundo microscópico, lo infinitamente pequeño; lugar en que se estudia la fina estructura de nuestros órganos y sus elementos; donde se aprende á conocer los microorganismos que nos acechan é invaden, produciéndonos ya violentas reacciones, ya la muerte y la descomposición; donde se elaboran los sueros y vacunas para precavernos, taller en que se realiza un trabajo paciente, fino, minucioso, constante, enlazado y entrettejido cual lo exigen las preparaciones histológicas é investigaciones biológicas.

NICOLÁS ROVEDA.